

PROYECTO MEMORIAS DE UNA PANDEMIA: TESTIMONIOS, REFLEXIONES Y ANÁLISIS DESDE LAS VIVENCIAS DE AMÉRICA LATINA

**PANDEMNESIS: ARCHIVOS TESTIMONIALES, DIARIOS DE LA EXPERIENCIA,
CRÓNICAS Y FUENTES DESDE AMÉRICA LATINA**

FICHA PARA ARCHIVO TESTIMONIAL

Lugar y fecha: Ubaque, Cundinamarca, julio 1 de 2020.

Código: AT19ER05

Nombre de quien testimonia: Ana María Castellanos.

Actividad que desempeña: Panadera (37 años).

Entrada: Educación.

Ítem: Rural 05.

Buenos días, mi nombre es Ana María Castellanos Ávila y autorizo el levantamiento de mi testimonio para el proyecto *Pandemnesis. Archivos testimoniales, diarios de la experiencia, crónicas y fuentes desde América Latina*. [...] ¿Cómo era la rutina de mi hijo antes de la pandemia? Es la siguiente: mi hijo Nicolás tiene siete años y él cursó preescolar y primero acá en la escuela de Pueblo Nuevo, pero debido a algunos inconvenientes que se presentaron decidí trasladar su matrícula a la sede rural Sabanilla [...]. La rutina de mi hijo [antes de la pandemia] consistía en levantarse a las cinco y media de la mañana para ir a Sabanilla; él tenía que ir en ruta escolar. [Cuando estudiaba] acá en Pueblo Nuevo, pues él iba y venía a pie porque le quedaba muy cerca la escuela de la casa. El hecho de ir en una ruta escolar le generaba a él pues mucha emoción porque iba acompañado del hermano mayor que está cursando el grado once en Sabanilla. Él estaba pues un poco triste por dejar sus amigos, compañeros; pero también le emocionaba conocer amiguitos nuevos. Su rutina empezaba a las cinco y media de la mañana, se levantaba, se bañaba, desayunaba, se organizaba y a las seis y veinte [o] seis y treinta [de la mañana] ya estaba listo para que la ruta lo recogiera. Él regresaba a las dos de la tarde. Nosotros tenemos una pequeña panadería y él siempre que llegaba pasaba por la panadería y nos preguntaba cómo estábamos, qué panes habíamos hecho. Nos contaba qué trabajos había hecho él en la escuela, qué tareas tenía, se quedaba un ratito con nosotros, y ya luego, se subía a la casa y almorzaba. Él manejaba sus tareas dependiendo el horario: si al otro día no iba esas tareas, pues no las hacía esa tarde —dependiendo el día que las tuviera que llevar las realizaba la tarde anterior—. Después de realizar tareas se dedicaba a ver televisión o a jugar con el celular. Así transcurrían las semanas que ya llevaba estudiando en Sabanilla, y pues desafortunadamente apareció lo de la pandemia y ya decidieron mandar los niños a vacaciones, quedando a la espera de qué sucedería

después con la pandemia.

[Cuando empezó la pandemia esa rutina] ha tenido hartos cambios, pues ya mi hijo pasó de ir a la escuela y estar con sus amigos, a estar todo el tiempo acá en la casa, prácticamente todo el tiempo. Su rutina [...] al comienzo, como eran vacaciones, era como normal. Ya cuando empezó a pasar el tiempo y decidieron que tenían que seguir estudiando en la casa con clases virtuales y todo esto —con guías—, pues ya la rutina cambió. Él se levantaba al comienzo, pues, por ahí a las ocho [de la mañana] y desayunaba. Normalmente trabajamos de martes a viernes —lo de los trabajos virtuales— unas dos, tres horas diarias de corrido. Al comienzo pues, me fue difícil acostumbrarme a tanto cambio, pero pues ya llegó el momento que nos habíamos como acoplado a todos estos cambios. Pero siempre los trabajos son un poco más pesados, digamos, que lo que tienen que hacer en el colegio. Entonces ya, pues [con] mi hijo, normalmente, hacemos trabajos por la mañana, ya después, yo me bajo a la panadería a trabajar, almorzamos al medio día, y en la tarde ya pues [a] él le toca quedarse acá en la casa con los hermanos viendo televisión, pintando o jugando con el celular. [Todo] acá en la casa, pues como no se pueden sacar a la panadería ni... Pues al comienzo, cuando fueron las vacaciones, si digamos él bajaba allá y nos ayudaba a pesar los ingredientes —eso a él le gusta mucho y él dice que quiere ser un panadero, le emociona eso—; pero entonces, como llega gente, entonces no, completamente en la casa. Ya no puede salir. [...] Después de unas semanas, mi hijo, yo lo he notado que ha tenido varios cambios: ya no le llaman la atención las tareas. Él dice que son muy largas, a él le estresa terriblemente tanto video, o sea tener que hacer videos y enviar. Eso [...] lo pone muy nervioso. Ahorita, ya en las últimas dos semanas, pues nos dimos cuenta que él, debido al estrés que está manejando, a tanto cambio, pues se está comiendo las uñas por los nervios o por el estrés. Se come las uñas así de una manera desesperada. Entonces, debido a eso, tuve que hablar con su directora de curso para ver qué se puede hacer con él, porque yo no lo veo... Digamos, él ya no es el mismo de antes, de antes de la pandemia, ha tenido muchos cambios en su rutina. Ya él, digamos, quiere que ya, que se acabe la pandemia. [Él dice] que quiere volver a la escuela, que él quiere volver a estudiar, que le hace falta la profesora, que le hacen falta sus amigos, que está cansado de estar en la casa, que está encerrado, que se quiere ir de acá. Está estresado, muy estresado y eso a mí me preocupa muchísimo.

Pues teniendo en cuenta que ya por este año, según el Presidente, él dice que ya no van a haber más clases presenciales; entonces yo pienso que después de la pandemia las cosas van a mejorar y pues la rutina de mi hijo volverá a ser muy normal. [...] Pues lo que nosotros hemos pensado y hemos hablado, es que ya para el año siguiente, para cuando él esté cursando tercero [de primaria], si Dios lo permite, pues voy a trasladar su matrícula nuevamente a la sede de Pueblo Nuevo. Entonces, él se va a reencontrar con sus antiguos compañeros, con la profesora, va a volver otra vez a su escuela, a su restaurante, a todas las cosas que él veía en preescolar y primero [de primaria]. Entonces su rutina pues va a cambiar, porque para empezar, si entrara a las siete y media de la mañana, él se estaría levantando a las siete [de la mañana]. Se va a arreglar, se va a bañar, y ya no

tendría que ir en ruta escolar porque la escuela le queda a tres minutos de la casa. Y estaría saliendo más temprano, volvería nuevamente a hacer sus tareas en las tardes. Y ya el hecho, digamos, de poder salir normal a la escuela y estar con sus compañeros y poder ir donde su abuela más seguido... Por lo menos, ya que se termine la pandemia, para él eso va a ser fabuloso, porque él va poder volver a la panadería a pesar los ingredientes, a echarle el azúcar a los roscones —[a] él le encanta estar allá y colocarse su delantal y todas esas cosas—, entonces va a estar más feliz. Vamos a poder volver a la escuela con el hermanito —él tiene un hermanito pequeño—; entonces para que puedan volver a jugar, volver a salir. Sobre todo volver a salir porque Nicolás está muy estresado por tanto encierro, por tanto encierro. Él ve noticias y dice que hay no sé cuántos muertos y que muchos contagiados, pero que él quiere que eso termine ya, porque él quiere volver, volver a tener una vida de niño normal —porque si les ha cambiado muchísimo la rutina—. No solo ha cambiado la rutina de Nicolás, ha cambiado la rutina de todo mundo y nuestras vidas. La vida, digamos, de mi familia ha tenido muchos cambios debido a la pandemia. Nos ha servido para estar más unidos, pero también, digamos, toda esta situación estresa mucho, y lo pone a uno mucho a pensar y a reflexionar. Entonces, pues esperando que ya todo..., todo vuelva a ser normal. Aunque mi pregunta siempre es: ¿qué pasará si se acaba el 2020, llega el 2021, y la pandemia no termina? O sea, ¿cómo van a seguir nuestros niños? Que para mí son las personitas más afectadas con todo esto de la pandemia. Muchas gracias.

Anexa: Audio Educación – Rural 05. Entrada: Educación. Impreso en Antología.

Código: AT19ER05

Levantamiento: Angie Callejas Téllez.

Revisión: Adrián Serna Dimas y Carlos Reina Rodríguez.

Citación: Archivo Testimonial DESUD/CLACSO (2020). Testimonio AT19ER05, 3 fls.

Entradas relacionadas: Comunicación (Todas), Crianza (Según Padres), Infancia (Cotidiana), Maternidad (Quehaceres), Relaciones sociales (Familiares, Territoriales).